

## EMMANUEL EN MI VIDA

Emmanuel se presentó en mi vida cuando yo estaba lista para encontrarlo, aunque presiento que desde mucho antes ya estábamos unidos, quizás desde otras existencias, quizás desde donde yo vine. Mi camino, mi largo camino de la búsqueda de Dios, que había comenzado cuando era yo tan pequeña que tenía que ponerme en puntillas para mirar por la ventana hacia fuera, ese camino que no tenía nombre sino hasta ahora, ese sentimiento de amor que no podía ser el mismo amor condicional que me enseñaban., “ese”, estaba llegando a un pic que todavía en esos días no lograba alcanzar y sin embargo todo en mí presentía. Era el momento para que mi verdad se mostrara ahora de esta manera.

Me habían hablado de gente que canaliza a seres ascendidos, Maestros espirituales, como necesitamos llamarlos los humanos. Digo necesitamos “nosotros” llamarlos a ellos porque, la verdad, es que ellos no necesitan ser llamados de esa manera ni venerados como los humanos veneramos lo que creemos superior a nosotros. Ellos, seres de luz, ascendidos, hermanos mayores, ángeles o como quieras llamarles ponen hincapié en que no necesitan nuestra veneración ni la quieren, ellos sólo quieren que logremos descubrir nuestra propia divinidad y seamos dioses por derecho propio, como hijos creados de la misma materia del Dios/Diosa, origen de todo lo que es, amoroso Padre/Madre de todo lo que existe. Hijos de Dios, ni más ni menos. En este objetivo estos seres ponen todo su empeño, por amor.

Cuando escuché hablar de Patricia, quien canaliza a Emmanuel, deseé enormemente llegar hasta ella para conversar con Emmanuel, pero quienes me hablaron de ella necesitaban hacer parecer estos acontecimientos como algo oculto y extraño. Sentí una especie de desconfianza puesto que para mí, nada que sea luz es oculto. Sin embargo acudí a ver a Patricia y me llevé una hermosa sorpresa. Ella es una mujer maravillosa, llena de simpatía, apertura y sinceridad, con una sencillez de esas que sólo tienen las personas seguras de que lo que hacen beneficia a todos y es para todos, sin diferencias. Más allá de la “canalizadora” está la mujer normal, con esposo, hijos, profesión y una vida nada distinta a la de cualquier mujer, que tiene su propio proceso de crecimiento espiritual, con todos sus propios temas que enfrentar. En resumen, un ser maravilloso a quien quiero entrañablemente.

En aquella oportunidad, la primera en que conversé con Emmanuel, pude por fin comprender por qué el amor que siento por Jesús es un amor tan apasionado y pude también comprender por qué EL está siempre tan cerca de mí. Pude, en fin comprender tantas cosas de mis sentimientos y acontecimientos de vida, que se alivió mi nostalgia y mi tristeza cambiándola poco a poco en comprensión y ternura. En efecto, antes de esta conversación, pensar en Jesús era para mí motivo de una nostalgia desgarradora, como quien piensa en el enamorado que se fue. Pensar en mi manera de sentir cada aspecto de mi ser y de mi vida era darme cuenta de que no encajo en ninguna parte y de que, en fin, no me sentía parte de la normalidad. Emmanuel me ayudó a comprender y a comprenderme, de tal manera, que comencé a sentir menos tristeza y mi vida empezó a cambiar. El cambio no viene solo, en una canalización no sólo está presente Emmanuel sino otros seres maravillosos que te rodean y entregan unas energías de sanación que se quedan en ti. Así, cuando un proceso de sanación, liberación y/o iluminación comienza, no significa que de ahí en adelante no tendrás problemas ni contradicciones, ni hastío, ni penas, significa que muchas cosas no superadas saldrán a flote, a la luz, para que las

mires y superes, significa que comenzarás a esforzarte por ver lo que de enseñanza tiene cada acontecimiento de tu vida, significa que comenzarás a tener el valor de ir cada vez más profundamente dentro de ti, hasta ver quien eres, lo que te mueve, por qué sientes como sientes y actúas como actúas y, con el tiempo, lo más maravilloso, comenzarás a aceptar quien eres y a amar lo que eres, tal como eres.

Mi vida no ha sido fácil, mi camino espiritual tampoco, pero si algo puedo asegurar es que ningún esfuerzo a sido vano, seguir adelante a pesar de no poder comprenderlo todo, no rendirse aunque parezca una locura, orar sin descanso por alabanza, petición o amor, pero por sobre todo mantenerse abiertos a que la luz de Dios sobre en nosotros estemos concientes o no de ello. Emmanuel entró en mi vida con tal fuerza que comenzó a derrumbar poco a poco cada una de mis limitaciones, con su amor y guía, sus palabras de luz, sin imposición, su humor, su presencia cotidiana cada vez más clara. Este ser de luz ha logrado que yo esté hoy día en donde estoy, un lugar de ascensión y libertad y estoy segura de que él dirá que no ha hecho nada, que solo me ha ayudado a ver dentro de mi misma y a escuchar a mi divinidad, pero yo sé que ha hecho mucho más. Con un amor inmenso me escuchó alegar cientos de veces las mismas cosas, con paciencia infinita escuchó mis quejas y mis iras, con la fuerza de la claridad llamó mi atención cuando yo me cegaba por la rabia o el dolor, con un humor cristalino nos reímos juntos cuando surgen los chistes, y con una ternura que estremece me dijo “querida mía, no tengas miedo”...

Recorrí otros caminos buscando la luz y cada uno de ellos me dio cosas valiosas, pero nunca mi proceso fue tan claro, decisivo y rápido como lo ha sido desde que estoy con Emmanuel.

El amor incondicional que Emmanuel y estos seres nos ofrecen es el mismo tipo de amor que yo sentía cuando siendo pequeña buscaba los rincones para “sentir a solas”, ese amor que me acompaña, rodea y llena es el que libera, despierta, sana e ilumina.

No sé cuántos paisajes más he de descubrir junto a Emmanuel, pero sí sé que tenemos un nexo de amor mutuo que jamás se romperá.

Gracias, Emmanuel, TE AMO.

BARBARA